



COLECCIÓN ARCHIVOS

ESTUDIOS DE HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y LA IZQUIERDA  
Dirigida por Hernán Camarero

Patricio Herrera González

En favor de una patria de los trabajadores. Historia transnacional de la Confederación de Trabajadores de América Latina (1938-1953). 1ra ed. Buenos Aires: 2022.

320 p.; 15x22 cm.

ISBN Argentina: 978-950-793-402-5

Fecha de catalogación: 23/08/2022

1. Historia de América. I. Título.

CDD 306.36098

©2022, Patricio Herrera González

©2022, Ediciones Imago Mundi

©2022, Ediciones Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas

Foto de tapa: véase detalle en apéndice A (pág. 216, en este volumen)

Hecho el depósito que marca la ley Argentina 11.723.

Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares.

El presente libro tuvo revisión integral por pares.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2022 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

Dedicado a Luis Carlos Parentini Gayani (†)  
y Ricardo Melgar Bao (†), quienes me moti-  
varon a investigar a los colectivos subalternos  
del continente americano.

---



# Sumario

Agradecimientos . . . . .	XI
Prólogo I	
<b>Hernán Camarero</b> . . . . .	XV
Prólogo II	
<b>Verónica Oikión Solano</b> . . . . .	.XXI
Introducción . . . . .	.XXVII
1    La unidad obrera continental (1935-1938) . . . . .	1
1.1    México y su itinerario obrerista continental . . . . .	1
1.2    Chile: la agenda política y laboral común . . . . .	13
1.3    El pacto de los dirigentes obreros reunidos en Chile . . . . .	20
1.4    Los intereses internacionales en el Congreso Obrero Latinoamericano . . . . .	28
1.5    La movilización temprana por la República Española . . . . .	39
1.6    La consumación de la unidad obrera latinoamericana . . . . .	42
2    La CTAL y la implementación de su proyecto sindical continental, 1938-1943 . . . . .	53
2.1    Las primeras acciones y la articulación de las fuerzas obreras . . . . .	53
2.2    El Congreso Indigenista Interamericano y la participación de la CTAL . . . . .	67
2.3    Las primeras resoluciones del Comité Central . . . . .	70
2.4    El Primer Congreso General y la proyección internacional . . . . .	75
2.5    El viaje por una nueva América: «un solo pueblo, una misma esperanza» . . . . .	82
3    Las conferencias americanas del trabajo: cooperación, redes y conflictos entre la CTAL y la OIT, 1936-1946 . . . . .	103
3.1    El camino hacia una institucionalidad social . . . . .	103

3.2	Vicente Lombardo: nexo entre los dirigentes obreros y la OIT . . . . .	115
3.3	La Primera Conferencia del Trabajo en América: una instancia de cooperación entre los obreros . . . . .	119
3.4	La Segunda Conferencia Americana del Trabajo en Cuba (1939): el impulso del proyecto sindical continental	137
3.5	La Tercera Conferencia Americana del Trabajo en México (1946): entre reconocimientos y conflictos de la posguerra . . . . .	142
4	Entre la esperanza por un «mejor porvenir» y la derrota de la unidad de la CTAL (1944-1953) . . . . .	147
4.1	El Segundo Congreso General de la CTAL, Cali, Colombia, 1944 . . . . .	147
4.2	Arremetida contra Franco en 1945: la esperanza de un nuevo porvenir . . . . .	154
4.3	La presión internacional se multiplica . . . . .	158
4.4	De la esperanza a la indefinición . . . . .	162
4.5	La AFL y sus intentos de «quebrar» la unidad de la CTAL	165
4.6	Serafino Romualdi: «infiltrarse y dividir» . . . . .	169
4.7	Congresos Generales de la CTAL, Tercer y Cuarto: un camino sin retorno . . . . .	172
	Conclusiones . . . . .	179
A	Fotografías . . . . .	193
B	Pacto por la unidad de los trabajadores de América. A los obreros de la ciudad y el campo . . . . .	225
C	Mensaje al proletariado de la América Latina . . . . .	227
D	Biografías de dirigentes obreros firmantes del pacto. . . . .	233
	Índice de siglas . . . . .	243
	Índice onomástico . . . . .	249
	Bibliografía . . . . .	253
	Índice de autoras y autores . . . . .	265

## Agradecimientos

Este libro es parte de una reformulación de mi investigación de tesis de doctorado. Vaya mi gratitud hacia el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT, México) por haberme proporcionado una beca durante cinco años, que me permitió graduarme en el Programa de Doctorado en Historia en El Colegio de Michoacán, Zamora, México. La Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) en el año 2014 y la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) en el 2021, han apoyado la profundización de mis investigaciones posteriores en Chile, que a través de los proyectos adjudicados del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT), n.º 11140839 y n.º 1210448 respectivamente, forman parte de algunos resultados que también están disponibles en este libro. Expreso mi gratitud a El Colegio de Michoacán, en particular al **Centro de Estudios Históricos (CEH)** y sus investigadores que me brindaron una formación disciplinar de excelencia. A mi director, doctor Martín López Ávalos, agradecer la libertad que me proporcionó para investigar y redactar la tesis, en tanto fue primordial, pues en todo momento respetó mis convicciones. También fue un apoyo fundamental en lo humano. Por último, agradecer su amistad, pues supo desatar los «nudos» de una asesoría de tesis. A la doctora Verónica Oikión Solano. Su apoyo fue sustancial en mi estancia doctoral. Colaboró en consolidar mis convicciones como investigador y siempre motivó la perfección de mi conocimiento. En lo personal y familiar siempre estuvo atenta a brindarnos afecto. Agradecer a los lectores de mis avances de investigación: Martín López, Verónica Oikión, Sergio Grez, Daniela Spenser, Elisa Servín, Magaly Rodríguez, Ricardo Melgar (†) y Fabián Herrera, quienes en diferentes momentos leyeron con atención mis borradores, realizando importantes sugerencias que contribuyeron a mejorar la calidad

de mi trabajo. En forma especial, reconozco al doctor Fabián Herrera León. Desde que nos conocimos – en Ginebra – tuvo interés por mi investigación y estimuló el desarrollo de mi trabajo, invitándome a participar en seminarios en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Una vez de regreso en Chile, hubo siempre una voz de aliento de amigos historiadores transnacionales, para discutir mis investigaciones en algún punto cardinal de Latinoamérica. Agradezco a Barry Carr, Sergio Grez, Olga Ulianova (†), Alfredo Riquelme, Eduardo Cavieres (†), Joaquín Fernández, Hernán Camarero, Alejandro Schneider, Gabriela Scodeller, Silvia Simonassi, Karina Ramacciotti, Horacio Tarcus, Adriana Petra, Luciana Zorzoli, Laura Caruso, Andrés Stagnaro, Rodolfo Porrini, Roberto García, Álvaro Matute (†), Sebastián Rivera, Carlos Illades, María Dolores Lorenzo, Elisa Servín, José Francisco Mejía, Carlos Sola, Noberto Ferreras, Paulo Fontes, Larissa Rosa Corrêa, Jody Pavilack, Víctor Jeifets, Rafael Pedemonte y Yoel Cordoví. Con Juan Carlos Yáñez, la amistad y los intereses por la investigación histórica nos llevaron a debatir diversos tópicos en prolongadas sesiones. Sus aportes y lecturas críticas de mis avances del trabajo fueron una colaboración desinteresada, pero no exenta de rigor. Siempre me proporcionó algún dato bibliográfico o facilitó algunas fuentes. Agradezco su generosidad y disponibilidad para dialogar. Su conocimiento sobre los asuntos de la **Organización Internacional del Trabajo (OIT)** fue sustancial para avanzar en muchos aspectos de mi investigación de tesis. Lo fundamental es que nuestra amistad se acrecentó hasta el presente. También debo reconocer a los dictaminadores anónimos de mis primeros artículos, publicados entre el 2011 y 2013, muchos fueron avances preliminares de mi investigación de tesis, que se publicaron en revistas de Chile, México y Colombia – *Tzintzun*, *Relaciones*, *Secuencia*, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, *Letras Históricas*, *Cuadernos de Historia y Trashumante* –, todos hicieron alcances para mejorar mi trabajo. Son muchas las instituciones y personas que colaboraron en mis consultas en archivos y bibliotecas. En el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, como parte de mi estancia por haberme sido adjudicada la beca Teixidor, agradezco todas las gestiones administrativas que facilitaron mi trabajo al doctor Iván Escamilla González y las orientaciones académicas y extraordinarias

tertulias que tuve de mi tutor, el doctor Álvaro Matute (†). También quiero reconocer la colaboración de la doctora Inés Herrera y del personal de la biblioteca de la Dirección de Estudios Históricos del **Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)**, que apoyaron mi búsqueda de información en los documentos microfilmados del **Rossiiskiy Gosudarstvennyy Arjiv Sotsial'noi y Politicheskoi Istorii (RGASPI)**.<sup>[1]</sup> Al personal y directivos de la Universidad Obrera de México, a los compañeros del **Fondo Histórico Lombardo Toledano (FHLT)**, quienes cooperaron con mucha dedicación en mis requerimientos durante la consulta de su archivo documental, de carteles y fotografías. A Marcela Lombardo Otero (†), Raúl Gutiérrez Lombardo, Cuauhtémoc Amezcua, Juan Campos y Javier Arias, directivos, coordinadores de investigación y jefe de biblioteca respectivamente, del **Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales «Vicente Lombardo Toledano» (CEFPVLT)**. Vaya también mi reconocimiento por su diligente proceder. Me proporcionaron los materiales documentales y bibliográficos disponibles en el Centro, los cuales fueron muy útiles para ampliar mis perspectivas. Estoy muy agradecido de los compañeros de la biblioteca «Luis González» de El Colegio de Michoacán, pues su asistencia fue primordial en mi estancia doctoral en Zamora. Reconozco las atenciones del historiador Yannick Wehrli en la Universidad de Ginebra, y su apoyo durante mi estancia de investigación en el archivo y biblioteca de la **OIT**.

A todos y cada uno de mis compañeros de generación en el programa de doctorado, vaya mi reconocimiento, pues fueron un soporte para mi instalación en Zamora. Mi permanencia por tantos años allí me permitió entablar relaciones más allá de la familia «colmichiana». Agradezco el compañerismo y amistad que nos otorgaron a la «familia chilena»: Antonieta, Antonio, Odile, Adriana, Jorge, Marco, Yolanda, Arturo y Andrés (†). Todos fueron fundamentales para sobrellevar las ausencias de la «matria» chilena. Quiero reconocer el amor incondicional de mis padres, Rosa y Carlos, que han privilegiado permanentemente mi felicidad. Mi hermano Pablo y su familia estuvieron siempre cerca. A Rita, Juan y Pablo, una gratitud inconmensurable, pues estuvieron presentes en todo momento. Gladys Lizama, de sabático en Chile el primer semestre del 2008, me

[1] Archivo Estatal Ruso de la Historia Social y Política.

persuadió con buenos argumentos para estudiar en El Colegio de Michoacán. Cuando llegué a Zamora se apareció a los pocos días, me ofreció su amistad y siempre se preocupó por nuestra adaptación, motivando a disfrutar nuestra estancia en México. Creo que ella es de las imprescindibles en esta aventura. Abril e Iván, aunque fueron compañeros del CEH y se transformaron en nuestros mejores amigos, hoy forman parte de nuestra «pequeña familia». Fueron sumamente generosos con Catalina y Natalia. Nos regalaron las mayores alegrías que experimentamos en Zamora y nos brindaron una hermandad que no suele «brotar» tan espontáneamente, nuestros lazos superan los límites geográficos. Por último, los mayores cómplices de este libro son Carolina, Catalina y Natalia. Sus sonrisas, miradas y «apapachos» fueron la fuente de inspiración para este trabajo de investigación.

# Prólogo I

HERNÁN CAMARERO\*

## **Importante contribución a la historia de la CTAL, una experiencia transnacional del sindicalismo latinoamericano de mediados del siglo XX**

La historia del movimiento obrero latinoamericano, a cien años de sus primeros estudios militantes y académicos, presenta un balance bifronte. Por un lado, debe reconocerse que su progreso ha sido notable, sobre todo en las últimas cuatro o cinco décadas, proveyendo análisis documentados y con interpretaciones cada vez más sólidas acerca de tópicos variados, entre otros y solo a manera de ejemplo: las determinaciones estructurales de la clase trabajadora, mostrando el amplio abanico de modalidades de subsunción al capital; los ciclos de resistencias, huelgas y negociaciones con el Estado y el empresariado; las diversas formas de organización gremial y de representación político-ideológica del sindicalismo (las más tradicionales, propias del mundo de las izquierdas anarquistas, socialistas y comunistas, o las ancladas en las experiencias nacional-populistas, o las configuradas por expresiones católicas, paraestatales o propa-tronales); los modos en que configuró alternativas socioculturales en el seno de (y en tensión con) la sociedad burguesa; la manera como

---

\* Universidad de Buenos Aires/CONICET/CEHTI.

procesó las relaciones de género y dibujó propuestas de emancipación para las mujeres y las disidencias. Sin embargo, este desarrollo historiográfico reciente aún contiene una deuda: su impronta es fuertemente regional o nacional, incluso, localista. En términos relativos a la totalidad de las obras, son muy pocas las que desbordan ese marco estrecho y acuden a un examen contextual, relacional y comparativo incorporando, ya no digamos toda sino, al menos una parte, de la paleta de casos del subcontinente. Y, en términos más específicos, casi no existen, salvo honrosas excepciones, abordajes realmente integrales que consideren al movimiento obrero latinoamericano como un actor particular, en aquellos momentos o desde ciertas posibles miradas, que lo exhiban en la plenitud de sus vasos comunicantes, cuando estableció vínculos, análisis y militancias concretas. Por eso, *En favor de una patria de los trabajadores. Historia transnacional de la Confederación de Trabajadores de América Latina (1938-1953)*, el libro de Patricio Herrera González que tengo el agrado de prologar, representa un aporte muy valioso a nuestro campo de estudio.

Su originalidad es evidente: ofrece un abordaje de intención transnacional antes muy escasamente ensayado, escogiendo como objeto de investigación una institución sindical de gran envergadura y trascendencia que, por su propia naturaleza, es considerada desde un enfoque que cruza las fronteras nacionales y posibilita una indagación continental. Al mismo tiempo, refiere a un período algo desatendido por la historiografía obrera, más pendiente de los primeros ciclos de entreguerras que del período de la posguerra. Todo ello, abonado, además, por un extraordinario relevamiento empírico, que condujo al autor a explorar múltiples archivos de diversos países, pudiendo consultar fuentes poco analizadas previamente. Patricio brinda una investigación detallada sobre la trayectoria de la **Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL)** a lo largo de una década y media sacudida por profundas transformaciones económicas, sociales y políticas a escala regional y en cada uno de los países participantes, que afectaron al movimiento obrero de modo perdurable. Despliega un argumento que va a contrapelo del conocimiento instituido sobre el tema: que el proyecto de la **CTAL**, pergeñado por Vicente Lombardo Toledano, no puede ser subsumido a superficiales encuadres ideológico-políticos, sobre todo los

que tienden a resumirlo solo en la lógica de una supuesta adhesión incondicional al comunismo, de defensa de la Unión Soviética y de sus causas (en favor de la República Española, el antifascismo o la paz mundial de posguerra); por el contrario, nos dice, esta ambiciosa aspiración de fundar una plataforma obrera de carácter continental de marcada orientación antiimperialista debe ser restaurada en su propia particularidad, entendiéndola como canal de genuinos reclamos obreros, dando cuenta así de la potencia completa que albergó como organismo.

En función de estos propósitos, el texto lleva adelante una reconstrucción meticulosa de todo el periplo transitado por la **CTAL**. Lo hace desde sus primeros inicios, auscultando las intenciones y los resultados del Congreso Obrero Latinoamericano, reunido en la capital azteca en septiembre de 1938. Y se detiene en el momento culminante de la organización, cuando llegó a alcanzar los siete millones de representados bajo la dirección de un consolidado Comité Central, sirvió de impulso para la constitución de varias confederaciones obreras en el subcontinente, se vinculó con el sindicalismo estadounidense y canadiense, promovió una gran cantidad de estudios sociales, laborales, económicos y políticos y ayudó al contacto e interrelación de centenares de cuadros gremiales de los distintos países (incluyendo las giras del propio Lombardo Toledano). Y aborda, finalmente, el ciclo de crisis y divisiones atravesada por la entidad [en buena medida, al caer presa de la ofensiva anticomunista liderada por el presidente Truman y la propia **American Federation of Labor (AFL)**], que la condujo hacia la debilidad tras el congreso de 1953 en Chile, cuando ya quedó instalada la competencia con la nueva Organización Regional Interamericana de Trabajadores bajo acicate de la **Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL)**. El libro tiene epicentro en México, foco irradiador de esta empresa tan claramente asumida por la descollante figura de Lombardo Toledano (expuesto aquí con todo su singular perfil de líder sindical, político e intelectual), pero su relato logra discurrir con éxito en otros escenarios nacionales, los vincula a su dinámica regional y continental e incluso trasciende a una arena aún más global, al averiguar las estrechas relaciones que la confederación en distintos momentos tuvo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la **Federación Sindical Mundial (FSM)**. Un punto fuerte de la obra

es escrutar el esmerado desvelo que los cuadros de la CTAL tuvieron por examinar específicamente los distintos asuntos del continente, sobre todo, los que hacían a las vicisitudes sociales y laborales del proletariado.

Los estudiosos del movimiento obrero de varios países – México, Argentina, Chile, Colombia, Ecuador o Cuba, entre otros – encontrarán provechosa una obra que posee datos y análisis sobre caracterizaciones, acciones y posturas de militantes y dirigentes sindicales y políticos en varios casos no muy conocidas, pues refiere a un marco externo al entramado local de origen. Se ayuda de este modo también a comprender las propias orientaciones de los participantes de cada sindicalismo «nacional» de América Latina y el Caribe. Para el caso argentino, el volumen echa alguna luz sobre el protagonismo que en la historia de la CTAL tuvieron una serie de cuadros gremiales y políticos, sobre todo provenientes del Partido Socialista (PS) y, en menor medida, del Partido Comunista (PC), que en los años 1938-1943, salvo el breve interregno del pacto germano-soviético, pudieron confluir en el ámbito de la Confederación General del Trabajo (CGT), detrás de una línea antifascista. Me refiero, por ejemplo, a dirigentes obreros socialistas como el trabajador municipal y diputado Francisco Pérez Leirós (quien llegó a ser vicepresidente de la CTAL), el del Sindicato de Empleados de Comercio, José María Argaña y el ferroviario José Domenech. O a comunistas, como el trabajador de la construcción Pedro Chiarante. Pero también se pueden encontrar algunas puntuales referencias a algunas de las principales figuras políticas de ambas organizaciones, como los parlamentarios socialistas Nicolás Repetto y Enrique Dickmann, o Benito Marianetti, uno de los impulsores de la ruptura izquierdista que fundó el Partido Socialista Obrero (PSO) y que luego ingresó al PC. Lo que queda en penumbra es la deriva de la CGT posterior a 1943, y a sus vínculos con la CTAL, cuando la central argentina, tras su división en dos entidades a propósito de las discusiones sobre los niveles de autonomía con los partidos de izquierda, acabó siendo intervenida por el golpe militar, reorganizada bajo el nuevo esquema abierto con el arribo del coronel Juan Domingo Perón a la escena política y refundada bajo pleno dominio del nuevo elenco laborista-peronista.

Quiero concluir con algunas consideraciones a título individual. Para muchos de los interesados en la historia del movimiento obrero

y de las izquierdas, hasta el momento el itinerario de la CTAL permanecía en un nivel de conocimiento acotado, si bien, en especial en las últimas décadas, aparecieron algunos trabajos y tesis sobre la experiencia de la confederación, poniendo el foco en el capítulo mexicano, en la relevancia de Lombardo Toledano, en las relaciones con el cardenismo y en los complejos vínculos con el sindicalismo estadounidense. Recuerdo la primera vez que me acerqué a un intento de explicación integral de la experiencia de la CTAL, la que enseñaba hacia mediados de los años ochenta el historiador argentino y latinoamericanista, Alberto J. Plá, en sus cursos de grado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Luego, pude encontrar nuevas pistas en los viejos textos de Moisés Poblete, Julio Godio, Robert Alexander y Víctor Alba, pero en particular, en el libro ya clásico, pero aún provechoso, de nuestro colega y amigo, Ricardo Melgar Bao,<sup>[1]</sup> donde se le dedicaban una quincena de páginas a este objeto. Cotejada con toda esta producción, puede advertirse el gran avance que acerca del tema implica la aparición de este libro de Patricio, encarnando una nueva posibilidad de indagar el proceso de surgimiento, auge y ocaso de la CTAL como gran proyecto de unidad obrera continental.

Conocí a Patricio hacia inicios de 2013 en un fugaz viaje a Chile y desde entonces fui tomando nota del comprometido esfuerzo de investigación que desplegó sobre esta materia. Ya desde 2016 veníamos conversando sobre la posibilidad de editar una obra suya sobre el tema en la «Colección Archivos. Estudios de historia del movimiento obrero y la izquierda», que dirijo, en coedición entre Ediciones Imago Mundi y el Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Por eso, encuentro muy reconfortante que esta iniciativa haya podido concretarse finalmente, también bajo los auspicios de El Colegio de Michoacán. Seguramente, este volumen hará su propio recorrido y se convertirá en un punto de referencia ineludible en torno al tema.

---

[1] Ricardo Melgar Bao, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Madrid: Alianza Editorial, 1988.



## Prólogo II

VERÓNICA OIKIÓN SOLANO\*

### **Distintas escalas que se enhebran para comprender qué fue del movimiento de la clase trabajadora, cohesionadas en la CTAL, en medio de los fuertes cambios de los órdenes mundiales**

*En favor de una patria de los trabajadores. Historia transnacional de la Confederación de Trabajadores de América Latina (1938-1953)* tiene una dimensión latinoamericana y caribeña que recoge el papel peculiar e inusitado que jugó la **Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL)** en un entramado mundial tan complejo y conflictivo entre fines de la década de los años treinta y hasta principios de los cincuenta del siglo XX. El autor de la obra, Patricio Herrera, ha escrito una historia con acentuación en las múltiples batallas sociopolítico-laborales en las que se enfrascaron las dirigencias sindicales de los países latinoamericanos y caribeños – cohesionadas en la **CTAL** – en medio de los fuertes cambios de los órdenes mundiales, no solo por los realineamientos al término del conflicto bélico sino también por las tensiones multipolares de la posguerra y la etapa inicial de la Guerra Fría con una marcada atmósfera anticomunista.

El enfoque al que ha recurrido el autor combina con sagacidad lo local y lo nacional con las atalayas transnacionales y transcontinentales. Por ello, la dimensión latinoamericana y caribeña del volumen

---

\* El Colegio de Michoacán.

se amplifica para ofrecer una explicación complejizada con distintas escalas que se enhebran para comprender qué fue del movimiento de la clase trabajadora en aquella retadora travesía histórica. Lo que implicó enfrentarse al imperialismo estadounidense, a los resabios del colonialismo y a las vocaciones sanguinarias y represivas de las oligarquías locales que formaban parte y respondían (y responden) a sus estructuras estatales enraizadas en las expresiones más abyectas del salvaje capitalismo mundial.

El libro de Herrera nos muestra con nitidez el saldo positivo, es decir, el haber de los repertorios laborales y de justicia social enarbolados por la CTAL a partir de su fundación en 1938, a lo largo de la década de los cuarenta y hasta el primer trienio de los cincuenta; y lo conseguido a contracorriente en el panorama laboral mundial. Todo lo cual implicó defender palmo a palmo y afianzar la piedra de toque de su agenda transnacional: la unidad del movimiento y su solidaridad a nivel continental e internacional. En la balanza también el libro coloca el pasivo al detallar cuáles fueron los frenos y los obstáculos estructurales de carácter sociopolítico e ideológico, así como las transformaciones mundiales, del todo inequitativas y desiguales bajo la hegemonía económica y militar del imperialismo estadounidense, que forzaron al repliegue, y, finalmente, a la destrucción del proyecto laborista de la CTAL. En su interior, además, sufrió fuertes reveses de algunas de sus propias confederaciones afiliadas, cuyos dirigentes socavaron a la CTAL con estrategias divisionistas, oportunistas y de colaboracionismo con regímenes corruptos. El poder político, insistentemente obtenido mediante la fuerza en los territorios caribeños y latinoamericanos, también predispuso en no pocas ocasiones, la eliminación y/o la cooptación de numerosos líderes sindicales. Distintas confederaciones obreras debieron moverse entre la represión, la semiclandestinidad o su incorporación en los aparatos estatales. La CTAL entonces prohió un frágil canon al filo entre su independencia sindical, la promoción y defensa de los derechos inalienables en el campo laboral, y sus compromisos políticos y sus filiaciones ideológicas. Todo mediado por el objetivo máximo de la unidad de la clase proletaria continental y mundial.

El autor, con su obra, abre un nuevo cauce en la historiografía del movimiento obrero latinoamericano y caribeño, pues varios de sus

acercamientos son originales, como por ejemplo, exponer las sociabilidades y las dinámicas relacionales muy estrechas establecidas por la CTAL con la **Organización Internacional del Trabajo (OIT)**; analizar el papel de las centrales obreras estadounidenses en relación con la CTAL: de un lado, las interacciones y las proximidades con el **Congress of Industrial Organizations (CIO)**, y, del otro, las controversias e incluso los choques con la **Confederación Obrera Panamericana (COPA)** y la **American Federation of Labor (AFL)**. Desde luego, queda visible la inserción de la CTAL en la **Federación Sindical Mundial (FSM)**, con la determinación de alcanzar la unicidad del proletariado internacional mediante un organismo vigoroso, en el contexto del nuevo orden mundial de la posguerra. Otro fruto sugestivo es el rescate que se hace de los liderazgos sindicales (y algunas de sus semblanzas personales) que se construyeron en cada país, en la medida en que se robustecía también la estructura del propio organismo laboral continental con un comité ejecutivo innovador, y con alta capacidad de liderazgo, carisma y agencia. Según explica Patricio Herrera, la CTAL contó con al menos siete millones de afiliados distribuidos en 19 confederaciones; estructura latinoamericana nada despreciable para la conquista y la defensa de los derechos laborales. También las decisiones y las estrategias de la política internacional de la CTAL en favor de la República Española en el exilio, destrozada por el franquismo, integran una nueva explicación más exhaustiva sobre el organismo laboral.

De igual manera, en esta nueva historia de la CTAL se aprecian las tensiones y las repulsas ideológicas contra el fascismo, el falangismo y el nazismo, y, por el otro, las afinidades y las aproximaciones con el liberalismo y las democracias del llamado mundo libre, así como con los nacionalismos revolucionarios latinoamericanos y el comunismo de la Tercera Internacional, en los escenarios tumultuosos de la multipolaridad de la época. En este maremágnum de interacciones, interrelaciones, tirantezas y resistencias, queda claro que, detrás de la historia institucional de la CTAL, que nos muestra lúcidamente el autor, hubo millones de mujeres y hombres del continente americano reivindicando la lucha de clases y enfrentándose cotidianamente a los dueños del capital. Las esperanzas de los explotados se situaban en una patria de los trabajadores, como bien lo expresa el autor, y

para ello la CTAL aspiró, sin conseguirlo, a una cultura de la paz, debido al ominoso contexto planetario del siglo XX.

En el marco de esta nueva historia del movimiento obrero latinoamericano y caribeño, impulsada por Patricio Herrera y otras y otros especialistas, se sumarán con seguridad nuevos estudios que cubran distintas lagunas que aún persisten en la historiografía. Por ejemplo, coincidiendo con la publicación de este volumen, y con buen augurio, este mismo año se ha publicado una interesante investigación de la autoría de Sergio Miguel Cedillo Fernández, que resulta un antecedente relevante en torno de las novedosas narrativas asentadas por Herrera. Cedillo explica el modelo que estructuró los vínculos entre el campo sindical y el Estado mexicano posrevolucionario, y de qué manera en dicho proceso fue un factor preponderante la alianza entre la **Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM)** (1918) – especialmente su núcleo político-sindical, el denominado Grupo Acción hegemonizado por Luis N. Morones – y la **AFL**.<sup>[1]</sup> Cedillo concluye que: «Los miembros del Grupo Acción fueron sustituidos por el bloque encabezado por Vicente Lombardo Toledano, quien reconfiguró la correlación de fuerzas dentro del movimiento obrero mexicano, además de comprender que el contexto internacional que se vivía en esos años requería de la diversificación de interlocutores y canales de comunicación».<sup>[2]</sup>

Entre las vertientes por profundizar en la nueva historia del movimiento obrero de América Latina, y cuyas conflictividades se pautan en este libro, se encuentran las efervescencias y las pugnas de las corrientes de la izquierda sindical, anarquistas y trotskistas, con los ejes definitorios reformistas de la CTAL. Un tête-à-tête entre Vicente Lombardo Toledano y León Davidovich Trotski sería genial para examinar las diferencias de sus ejes paradigmáticos y revolucionarios

---

[1] Sergio Miguel Cedillo Fernández, «La diplomacia obrera: la estrategia sindical y las relaciones México-Estados Unidos durante los años posrevolucionarios», en *Historia Mexicana*, vol. LXXII, n.º 1 (285) (2022).

[2] *Ibidem*, pág. 161.

en la búsqueda del bienestar del proletariado y la construcción de una república planetaria de las y los trabajadores.<sup>[3]</sup>

Por último, deseo referirme a los olvidados protagonismos femeninos en las causas del movimiento obrero y a las luchas invisibles de las trabajadoras latinoamericanas y caribeñas, así como su ignorada inserción en los organismos sindicales. Aunque por la relevancia deberían incluirse en cualquier investigación sobre la clase trabajadora, se hace patente que hasta ahora su historiografía se ha escrito, mayoritariamente, en masculino, como reflejo de la preponderancia del orden patriarcal y la dominancia masculina, incluso hasta en las revisiones históricas del movimiento obrero latinoamericano y caribeño. En sus conclusiones, Patricio Herrera reconoce que en estudios ulteriores se debería atender la participación de los contingentes femeniles al interior de la CTAL.

Animo entonces a romper este desequilibrio tan atroz, pues con seguridad una revisión acuciosa con perspectiva de género nos llevará a una explicación con mayor densidad y alcance historiográfico que ponga a las mujeres en el centro de las organizaciones gremiales, tanto continentales como mundiales. Con toda seguridad, en los sostenes más cotidianos y más humildes de la vida obrera, y en los intersticios de la patria *de las* y los trabajadores – la potente enunciación de la CTAL –, encontraremos luchando hombro con hombro los batallones más excelsos de mujeres trabajadoras.

---

[3] Revítese al respecto la brillante investigación del doctor **Josué Bustamante González**, *Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad transnacional, 1929-1976*, Tesis de Doctorado, El Colegio de Michoacán, 2020.